

LA FACTURA POLÍTICA DE TRES AÑOS DE MENTIRAS

MANUEL RICO

PUBLICO, 30.10.07

El comportamiento del PP en relación con el atentado islamista del 11-M merece múltiples calificativos, pero se puede resumir en una palabra: mentiras.

Mintió Angel Acebes, el día de la matanza, cuando llamó “miserables” a quienes desconfiasen de la falsa versión oficial; mintió Mariano Rajoy el 13-M, en plena jornada de reflexión, cuando comunicó su “convicción moral” de que había sido ETA; mintió Aznar en el Congreso, cuando afirmó que los autores intelectuales de la masacre no se escondían “en desiertos muy remotos ni en montañas muy lejanas”; mintió Eduardo Zaplana, que una y otra vez negó que se conociera “la verdad sobre la autoría de los atentados”; mintió Jaime Ignacio del Burgo, al afirmar que “ETA estaba allí”, y además hizo el ridículo actuando como becario-entrevistador de delincuentes, mintió Agustín Díaz de Mera, inventándose vínculos inexistentes entre islamistas y etarras, y además se ciscó en la memoria de las víctimas al negarse a colaborar con el tribunal del 11-M...

Además de mentir, el PP cometió la fechoría de presentar en el Congreso cientos de preguntas cuyo único objetivo era blanquear las falsedades difundidas por los conspiradores, transformando así un grupo parlamentario serio en una franquicia al servicio de individuos que han aprovechado el 11-M para hacer caja.

Después de tres años de bombardeo, ha llegado la hora de pagar la factura política por esta orgía de falsedades. Y la verdad es que causa entre vergüenza ajena y perplejidad comprobar las excusas de alguien como Angel Acebes, que ayer mismo tuvo la osadía de afirmar que el PP nunca ha respaldado la teoría de la conspiración. Alguien debería explicarle que una cosa es mentir con desenfado y otra tomar a la gente por idiota.